

# Geografías en diálogo

## Debates contemporáneos

Tomo II

Diana Lan (Compiladora)



# TERRITORIO, DESIGUALDAD Y PODER. Producción del espacio bajo los procesos de sojización dominantes en el Cono Sur latinoamericano<sup>(\*)</sup>

Mabel Manzanal<sup>(\*\*)</sup>

LA PROFUNDA Y CRECIENTE DESIGUALDAD SOCIAL Y ECONÓMICA A ESCALA MUNDIAL EXIGE INTERVENCIONES POLÍTICAS Y ACUERDOS INTERNACIONALES

Vivimos en un contexto mundial, regional y nacional de enormes desigualdades, escasez de alimentos y pobreza. Esto se explica porque somos parte de una economía mundial al servicio del 1 % más rico (OXFAM, 2016; Credit Suisse, 2015).

Desde luego, que Argentina y América Latina (AL) son parte, y contribuyen a la generación de estas desigualdades a través de variadas formas de generación de plusvalía y excedentes (como sucede con la notoria y acelerada expansión de la soja, la explotación de minerales e hidrocarburos, la especulación financiera inmobiliaria). De hecho en AL y África, el nivel de riqueza se ha más que triplicado en los últimos 15 años, al igual que la riqueza en China e India<sup>[1]</sup>. Precisamente, el rápido crecimiento de la última década (y a pesar de la crisis de 2008) operado en Brasil, Rusia, India y China (los BRIC's), contribuyó a considerarlos países o economías emergentes (OXFAM, 2016, p. 9)

En oposición y paralelamente, también es cierto que tanto en Argentina como en los restantes países de AL y del resto del mundo, viven mayorías sociales que pa-

decen directamente esta desigualdad (población desocupada, precarizada, excluida, pauperizada que alcanza, asimismo, a amplios sectores medios). Lo cual se manifiesta a través de diferentes formas de restricción de sus condiciones de vida, especialmente para quienes tienen limitadas oportunidades laborales, educacionales, sanitarias, habitacionales, de ingresos, por su inserción subordinada en los procesos productivos, políticos y sociales<sup>[2]</sup>.

La distribución de la riqueza mundial es y viene siendo enormemente desigual, como también lo es la distribución del crecimiento interanual de dicha riqueza. Con lo cual, la desigualdad se torna cada vez mayor y conlleva a crisis que expresan y profundizan esa desigualdad. El crecimiento global de los ingresos acumulados entre 1988 y 2011 se distribuyó: 46 % a favor del 10 % más rico y 0,6 % para el 10 % más pobre.

Si solo se gestionara políticamente sobre ese crecimiento, buscando formas institucionales de carácter fiscal reconocidas

[2] Lo cual no se contradice con la reducción de la pobreza extrema operada a nivel global. Asociado estrechamente con que China y la India, ejes del espectacular incremento del PIB conjunto de las economías asiáticas entre 1990 y 2011, lograron sacar de la pobreza a casi mil millones de personas, de las cuales 700 millones vivían sólo en estos dos países. Lo cual fue determinante para que el porcentaje de la población mundial en situación de pobreza extrema pasara del 36 % en 1990 al 16 % en 2010, cumpliendo así el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la pobreza extrema cinco años antes de la fecha límite, fijada inicialmente para 2015 (OXFAM, 2016, p. 9)

[1] OXFAM (2016, p. 9)

(\*) Este trabajo se enmarca dentro de la temática de los proyectos: PICT FONCyT-Agencia (2011: 0836); UBACyT (2016: 031); y PIP Conicet (2012: 0273).

(\*\*) Universidad de Buenos Aires – CONICET, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina

e instrumentadas globalmente y tendientes a una distribución más equitativa entre los diferentes estratos sociales, sería posible reducir significativamente la pobreza, la indigencia y consecuentemente la desigualdad. Es cierto que para ello se requeriría una gobernanza global, instrumentada por organismos internacionales que deberían superar el carácter neoconservador del presente, dominado por la persistente hegemonía geopolítica de los Estados Unidos.

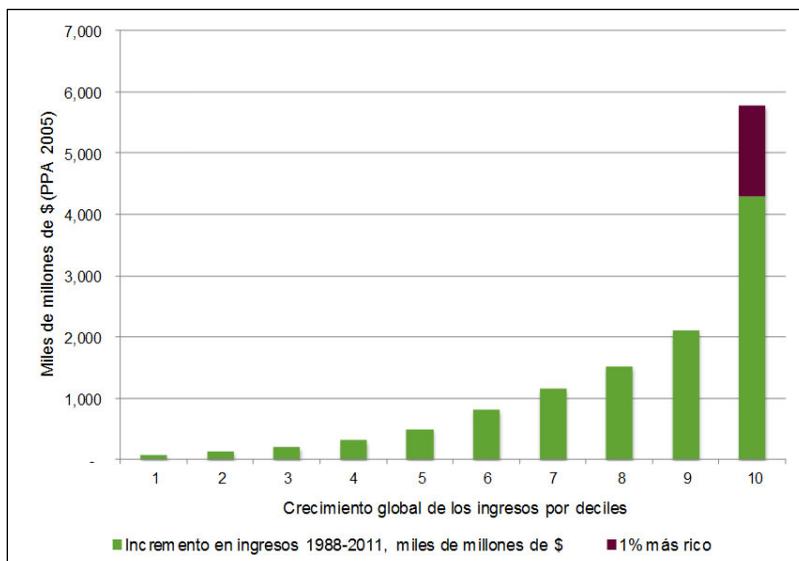
Cálculos realizados por estudiosos de estos temas muestran la posibilidad de que enormes masas de población dejen de ser pobres con tan sólo hacer algunas intervenciones de política pública (nacional y/o internacional) en la masa de crecimiento anual de la riqueza de los más ricos. Por ejemplo las referidas al aumento de los salarios, la reducción de las brechas salariales con los grandes directivos de empresas, el control de la capacidad de influencia de las élites más poderosas, la regulación de los precios de los medicamentos a nivel mundial, la promoción de un sistema fiscal e impositivo más justo, equitativo y progresivo. Se estima que 200 millones de personas podrían dejar de ser pobres si los ingresos del 40 % más

pobre aumentaran al mismo ritmo que la media en todos los países. O que la pobreza se podría reducir a la mitad si los ingresos del 40 % más pobre de la población se incrementaran dos puntos porcentuales por encima de la media (OXFAM, 2016, p. 11).

Es sorprendente reconocer que una economía mundial que duplicó su producto -PBI- en los últimos 30 años (alcanzando los 78 mil millones de dólares en 2014), y su riqueza (267 mil millones de dólares en activos financieros y no financieros en 2015) en la mitad de aquel tiempo (en los últimos 15 años), sea una *economía excluyente* y genere lo que, eufemísticamente, se podría llamar un *desarrollo excluyente*. En tanto los más pobres no participan de los beneficios del crecimiento de la riqueza que contribuyen a generar. Por el contrario, son los más ricos (el 1 %) de la población mundial, los que acaparan el 43 % de la riqueza mientras el 80 de la población sólo dispone del 6 % de la misma.

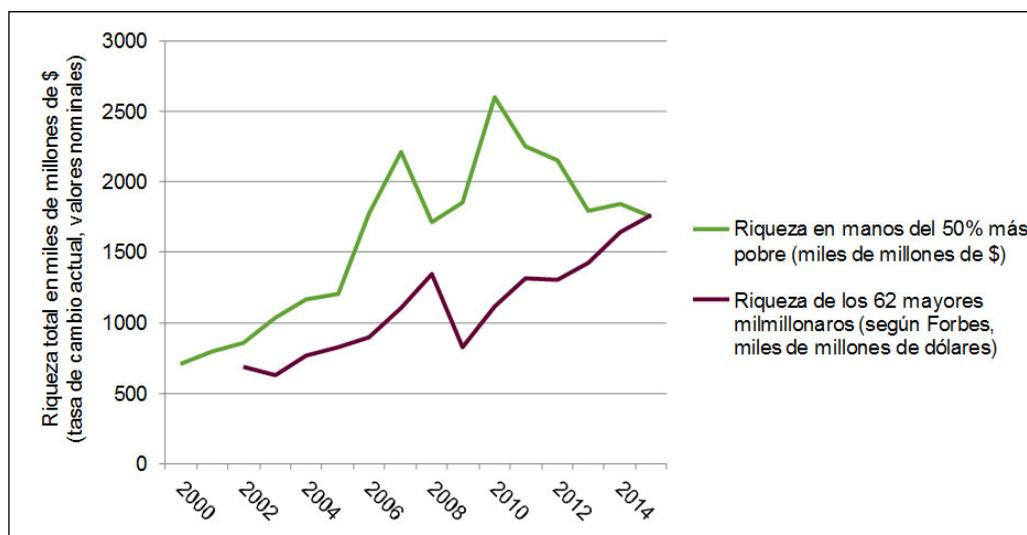
Contradictorias diferencias que también pueden observarse en los Gráficos 1 y 2 (OXFAM, 2016, <https://www.facebook.com/humanosoy/videos/285508274906205/>):

Gráfico 1. Crecimiento acumulado de los ingresos mundiales que han ido a parar a cada decil entre 1988 y 2011: el 46 % del incremento total fue a parar a manos del 10 % más rico



Fuente: OXFAM (2016) Una economía al servicio del 1 % ([www.oxfam.org](http://www.oxfam.org))

Gráfico 2. La fortuna de las 62 personas más ricas del mundo sigue aumentando, mientras que la que se encuentra en manos de la mitad más pobre de la población mundial (3.600 millones de personas) se ha estancado



Fuente: OXFAM (2016) Una economía al servicio del 1 % ([www.oxfam.org](http://www.oxfam.org)) y Credit Suisse (2015), Global Wealth Databook 2015

LAS MODALIDADES DE ACUMULACIÓN, LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES, CONSOLIDAN Y FORTALECEN LA DESIGUALDAD. UN CAMBIO A FAVOR DE MAYOR IGUALDAD REQUIERE INTERVENIR POLÍTICAMENTE EN EL PROCESO DE ACUMULACIÓN

En el contexto arriba descrito nos preguntamos (recordando las múltiples indagaciones de David Harvey sobre este tema): ¿Cuáles son las configuraciones territoriales que garantizan la sobrevivencia del capitalismo en el presente? ¿Cuáles son las *nuevas geografías* que valorizan al capital? ¿Por qué o qué modalidades de acumulación hacen que este capitalismo sea cada vez más desigual?

Actualmente el capitalismo se expande, acumula y concentra a través de procesos productivos y especulativos ligados con la: urbanización y sub-urbanización, la expansión de commodities, los agronegocios y la difusión de formas extractivistas de producción.

Se trata de nuevas geografías de valoración del capital, asociadas con la financiarización de la economía; la producción inmobiliaria; la explotación y exportación de bienes primarios, agrocombustibles -soja, caña de azúcar, maíz, palmera-, hidrocar-

buros -gas y petróleo- y metales y minerales -oro, plata, cobre, bauxita.

En América Latina (AL), y especialmente en el Cono Sur latinoamericano, este proceso expresa la dominación territorial de los *commodities*. En los hechos, su promoción y difusión invade la vida cotidiana de toda la población, aunque bajo modalidades y formas que ocultan sus consecuencias negativas en relación a lo social, económico, político e institucional.

Los medios masivos de comunicación, la prensa, el discurso político, las políticas públicas y la percepción social dominante, consideran y difunden que los *commodities* son la oportunidad y la solución de buena parte de los que se definen como problemas de desarrollo de AL. Cuando en realidad son todo lo contrario, si no se interviene políticamente en los mismos y se controla y dirige su proceso de acumulación.

En este contexto, AL aparece como un continente privilegiado porque sus recursos naturales corresponden a *este nuevo diseño de acumulación capitalista*, siendo la principal condición, tan sólo respetar y seguir las nuevas reglas que dominan a escala

planetaria (en relación a lo productivo, tecnológico, comercial e institucional).

Sin embargo, otro es el panorama cuando observamos que *el hambre y la no sustentabilidad energética, presentes en el escenario mundial, devienen del modelo capitalista de crecimiento y acumulación*; cuyos usos del espacio y sus recursos, cada vez más intensivos, regresivos y degradantes, son una resultante de la concentración de la riqueza, con sus repetidas crisis de sobreacumulación y generación de desigualdades cada vez más agudas<sup>[3]</sup>.

Desde el nuevo milenio, en AL en particular (pero también en Asia y África), la valoración del capital se genera a través de formas cada vez más intensivas de explotación y exportación de bienes primarios, como los cultivos asociados con los agrocombustibles -soja, caña de azúcar, maíz, palmera- los hidrocarburos -gas y petróleo- y los metales y minerales -oro, plata, cobre, bauxita-. En todos estos casos los precios se fijan internacionalmente y suelen tener un sostenido crecimiento que deriva en concomitantes crisis de alimentación con sus secuelas de hambre, que paralela o posteriormente devienen en crisis financieras, energéticas, económicas, con recesiones generalizadas.

EL EXTRACTIVISMO Y LA RE-PRIMARIZACIÓN PONEN EN RIESGO LA SEGURIDAD Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA VIDA MISMA DE LA POBLACIÓN MUNDIAL. SE REQUIERE IDENTIFICAR Y DESENMASCARAR A LOS PRINCIPALES RESPONSABLES

Paulo Tavares (2013) sostiene que el extractivismo y la reprimarización expresan “una fiebre global por la tierra, por la minería y por los recursos naturales en general”.

En las más de 55 millones de hectáreas cultivadas con soja del Cono Sur en 2014,

quienes controlan y operan estos procesos lo hacen bajo similares modalidades. En la mayor parte de esta superficie predomina el monocultivo de soja transgénica, se fumiga con glifosato y se deforesta para ampliar la superficie cultivable.

De todos modos, las transformaciones territoriales asociadas con la sojización trascienden al Cono Sur latinoamericano. Aparecen en otras geografías y territorios y no sólo en los vinculados directamente con la producción de soja.

Lo que se presenta como un boom productivo en el agro, oculta que conjuntamente conduce a poner en riesgo la salud de la población y la seguridad y la soberanía alimentaria de la población mundial.

El aumento de la producción de biocombustibles (consecuencia de las crisis energéticas y de la volatilidad del precio del petróleo), y el mayor consumo de carne en el mundo (asociado con el aumento de sectores medios y, especialmente, con la promoción de este consumo en China), ha aumentado la producción de ganado alimentado con granos (feedlot).

Ambos tipos productivos (biocombustible y ganado), compiten y desplazan a la producción de granos mundialmente reconocida y utilizada como base de la alimentación humana.

Por ello, esta mecánica de acumulación opera contra la seguridad y la soberanía alimentaria y pone en riesgo el futuro de las mayorías más vulnerables de la población mundial, para quienes la alimentación con granos es central y cuya menor producción por avance de otras actividades agropecuarias, conducirá a su escasez y encarecimiento. Mientras, la expansión de biocombustibles y carnes avanza en beneficio de los sectores de mayor poder adquisitivo que pueden acceder a esos consumos y de los intereses de las grandes corporaciones estadounidenses (Tyson y Smithfield), que son las que lideran la expansión de las indus-

[3] Esta profundización de la desigualdad también se manifiesta geográficamente entre las naciones más ricas y el resto: hace 200 años las más ricas eran 3 veces más ricas que el resto; en los años de 1960, al fin del colonialismo, eran 35 veces más ricas y actualmente son 80 veces más ricas (<https://www.facebook.com/humanosoy/videos/285508274906205/>).

trias de producción de carne en China.

Lo que se está haciendo es repetir el modelo de producción industrial y de consumo de carne de los países del norte al sur y a China, sin importar sus particularidades territoriales, ni sus consecuencias sociales y ambientales. Debe mencionarse que en este proceso participa el Banco Mundial (BM) financiando la expansión de las instalaciones para el engorde de ganado en China. Este apoyo al mayor consumo de carne en este país, es una política que contradice los lineamientos del propio BM vinculados con la protección ambiental.

Los grupos que lideran y conducen el extractivismo y la reprimarización de la economía de Sudamérica pueden ser identificados y deberían ser denunciados por la sucesión de muertes por contaminación y asesinatos, cuyas causas se acallan para proteger sus intereses. Los responsables de estos procesos contra la vida y la alimentación humana se encuentran entre los propietarios, accionistas y los principales jefes-ejecutivos (CEO's) de las mayores y más concentradas empresas biotecnológicas y del agribusiness. Desde Monsanto a las corporaciones biotecnológicas (como Syngenta y Bayer), siguiendo con los terratenientes y pooles de siembra que gestionan millones de hectáreas (Los Grobo, CRESUD, El Tejar, Maggi) con Cargill, ADM y Bunge que transportan los granos al otro lado del mundo llegamos, por supuesto, a los gobiernos (y sus principales referentes en el Ejecutivo, Legislativo y Judicial) de cada uno de los países que apoyan de manera entusiasta este modelo.

EL MODELO EXTRACTIVISTA Y DE REPRIMARIZACIÓN DE LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS Y SUS ESCENARIOS TERRITORIALES, OPRESIVOS Y DEVASTADORES, PONEN EN PERMANENTE RIESGO LA VIDA DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS Y RURALES TRAS LA DISPUTA POR LA TIERRA Y LA CONTAMINACIÓN AMBIENTAL

La expansión de los agronegocios, y en particular la reprimarización de la economía, asociada principalmente con la sojización, conlleva a profundas transformaciones territoriales a través de: el despojo de los recursos, el avasallamiento y persecución de la población local y la judicialización de la protesta social

Son modos de sometimiento, cada vez más extendidos que, además, cuentan con avales institucionales en beneficio de poderosos intereses locales y extralocales (económicos, financieros, políticos y judiciales).

Comunidades originarias, pequeños productores, campesinos, agricultura familiar -AF-, dependiendo de sus particularidades -territoriales, productivas, tecnológicas sociales- se enfrentan: al hambre, la migración forzada, la difusión de enfermedades, la contaminación del agua, las fumigaciones con agrotóxicos, la destrucción de puestos y fuentes de trabajo, la deforestación, la depredación de suelos y la pérdida de la biodiversidad

En distintos lugares del Cono Sur, oponerse a los agronegocios ha costado vidas humanas. En Argentina, en sólo dos años, fueron asesinados cuatro militantes por la defensa del territorio. El 12 de octubre de 2009 ejecutaron en Tucumán al diaguista Javier Chocobar. El 13 de marzo de 2010 falleció de un paro cardíaco frente a una topadora, la campesina santiagueña Sandra "Ely" Juárez. El 23 de noviembre de 2010 fue asesinado en un corte de ruta el qom de Formosa, Roberto López. El 16 de noviembre de 2011 se sumó a esta lista Cristian Ferreyra, un caso lamentablemente emblemático en relación a los desmontes. Este joven de 23 años fue baleado por dos hombres cuando intentó resistir un desalojo en el campo donde vivió toda su vida, en el paraje San Antonio, al norte de Santiago del Estero (Página 12, 18 de noviembre de 2011). En ningún caso están detenidos los autores materiales ni intelectuales de los

crímenes o bien, fueron sobreesidos. Esto indica connivencia entre las autoridades locales, policiales y judiciales y los sectores de poder local y extra local interesados en desalojar a las familias de campesinos que viven en los campos en conflicto con potencialidades para la producción sojera, la forestación u otras alternativas.

Similares situaciones se repiten en ámbitos locales de AL. Por ejemplo, en Paraguay, donde “el 80 % de la tierra cultivable... está en manos del 2 % de los propietarios, según cifras oficiales” (<http://www.lanacion.com.py/articulo/78110-el-explosivo-coc-tel-de-la-distribucion-de-la-tierra-en-paraguay-detonante-de-la-crisis-politica.html>). En este escenario ocurrió la matanza de Curuguaty (11 campesinos y 6 policías muertos el 15 de junio de 2012), lo que llevó a la destitución del gobierno democrático del presidente Lugo y a una ola represiva que terminó con la vida de 3 dirigentes de organizaciones campesinas.

En los hechos, se trata de una lucha muy desigual, donde sectores empresarios violan el cumplimiento de las leyes y atacan contra los derechos consagrados en la constitución y en diversas leyes, llegando incluso hasta el asesinato. Claramente todo indica complicidad del Estado, en tanto son hechos que no se investigan adecuadamente y con celeridad; y cuyos autores materiales e intelectuales no son debidamente procesados, ni encarcelados.

LOS BOSQUES NATURALES AMENAZADOS POR LA SOJIZACIÓN, CON SU CONSECUENTE DESERTIFICACIÓN Y PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD, SON FUENTE DE CONFLICTOS CON LA POBLACIÓN AFECTADA

La sojización avanza espacialmente deforestando y limitando la diversidad biológica de numerosas territorios.

En Argentina, la situación forestal está en emergencia desde hace unos 15 años, porque se perdió el 70 por ciento de los

bosques nativos originales. Y el ritmo de deforestación se torna cada vez más acelerado. Entre 1998-2002 se deforestaba en promedio 230.000 hectáreas/año, entre 2002-2006, 330.000 hectáreas/año de bosques nativos (Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, 2012, p. 95, 97).

En el 2011, en el año internacional de los bosques, un informe de Greenpeace sostenía que en los últimos 10 años se perdieron 2,5 millones de hectáreas a expensas, fundamentalmente, de la soja transgénica y posteriormente de la ganadería; habiendo entonces 31 millones de hectáreas de bosque nativo (<http://www.dw.de/bosques-en-argentina-desplazados-por-la-soja/a-14965678>; 04-04-2011). Un informe anterior de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (2004, p. 4), indicaba que la superficie en hectáreas de Bosque Nativo era la siguiente: 1937: 37.535.308 ha; 1987: 35.180.000 ha; 1998: 33.190.442 ha<sup>[4]</sup>, lo cual muestra una constante pérdida de superficie y la existencia de una aceleración de este proceso en las últimas décadas<sup>[5]</sup>.

En este marco, el “caso Pizarro” en Salta, Argentina, es un ejemplo representativo de los conflictos emergentes entre intereses fuertemente confrontados en torno a la deforestación. En especial en relación a la prolongada y profunda resistencia social a la deforestación y al accionar del poder hegemónico; cuyos mecanismos dilatorios y de manipulación y negación de las leyes y de los derechos institucionalizados resultan evidentes (Bianchi y Couto, 2013).

Este conflicto se inicia con la promulgación de la Ley Provincial N° 7.274 del 2003

[4] Fuente: Año 1937: Censo Nacional Agropecuario 1937; Año 1987: Estimaciones del Instituto Forestal Nacional; Año 1998: Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal, 2002

[5] El mismo documento afirma que la Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal estimaba que la deforestación para el periodo 1998-2002 tenía valores cercanos a 200.000 ha/año.

que desafectó dos lotes fiscales (el 32 de 5.298 ha y el 33 de 20.028 ha) de la categoría de área natural protegida para destinarlos a la producción sojera. Ley que fuera aprobada por 2/3 de los senadores y diputados provinciales.

Se trata de un acuerdo espurio entre sectores del poder político y económico provincial que derivó en una extensa y prolongada crisis política y condujo a la movilización de organizaciones sociales, ambientalistas e indígenas de alcance nacional e internacional.

Precisamente el conflicto y la movilización fueron un importante antecedente en el dictado de la Ley de Bosques 26.331 de fines 2007, lograda luego de muchas tratativas y dirigida a controlar los desmontes a partir de la instrumentación de pautas dirigidas al Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos (OTBN) en todo el país. Sin embargo, la restricción para desmontar, excepto previo cumplimiento del OTBN, fue rápidamente subvertida. En buena parte de las zonas provinciales afectadas por la restricción de desmontes, se utilizaron variados procedimientos para soslayar el cumplimiento de esta ley, como acelerar la venta y deforestación de las tierras antes de la sanción y promulgación de la ley o antes de su puesta en marcha efectiva.

LA EXPANSIÓN DE LOS *COMMODITIES* CONSOLIDA Y AUMENTA LOS PROCESOS DE DESIGUALDAD A NIVEL NACIONAL Y MUNDIAL AL FAVORECER LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA DE UNA MINORÍA PRIVILEGIADA MIENTRAS SE AVASALLAN LOS DERECHOS DE LOS SECTORES MÁS DESPROTEGIDOS Y PRECARIZADOS DEL ÁMBITO RURAL Y URBANO

Todo este desarrollo da cuenta de dos problemáticas interrelacionadas que consideramos centrales. Una es, que la cuestión de la tierra y de los recursos ha sido, y sigue siendo, central en la disputa de poder del modelo de acumulación capitalista por desposesión de la etapa de financierización

de la economía. La otra, es que la promoción, ampliación y difusión de estas producciones, de consecuencias regresivas -en el campo social, político y ambiental-, se sostiene por la construcción de un discurso hegemónico que afirma y publicita que la economía de la mayoría de los países del Cono Sur depende y necesita de estas actividades para garantizar su crecimiento y bienestar. Lo cual se ha constituido para las grandes mayorías en un discurso de verdad que no se somete a la discusión. De este modo se justifica, sostiene y consolida un modelo económico-productivo dominante, donde las organizaciones y sectores sociales que se oponen, son permanentemente cuestionados, judicializados y perseguidos bajo diferentes métodos; cuando no reprimidos, encarcelados y asesinados.

Convivir, oponerse y enfrentarse al poder hegemónico y a sus variadas expresiones -económicas, políticas, financieras, culturales-, es una tarea enorme, que abarca diversos e infinitos frentes. Entre todos ellos, entendemos que el más complejo es el que se vincula con el discurso que naturaliza hechos y realidades como los que aquí nos ocupan -vinculados con la expansión de los *commodities*-, y que los plantea como resultantes de un devenir natural y necesario para el bien de todos y del desarrollo de la nación en cuestión. Debemos reconocer que este es un discurso de poder, una construcción de verdad, la verdad del poder hegemónico que se conforma ocultando, desinformando, desvalorizando toda evidencia sobre las negativas consecuencias -sociales, ambientales, productivas y culturales- que estos procesos productivos conllevan.

Es este contexto cultural hegemónico, el que logra que las actuales consecuencias de la producción del territorio y de valorización del capital (ligadas al extractivismo y a la reprimarización de las economías sudamericanas), se tornen lejanas e incomprensibles

para la gran mayoría de la población. Porque se desconoce, se minimiza o se desestima la profundización de la desigualdad y la marginación social, las consecuencias ambientales, políticas, económicas y financieras -presentes y futuras- del avance de los *commodities*, la persecución, la opresión y la discriminación de numerosos actores involucrados.

COMPRENDER MÁS ACABADAMENTE ESTOS PROCESOS NOS EXIGE TENER PRESENTE QUE “LAS FORMAS ESPACIALES SON PRODUCTOS HISTÓRICOS, QUE EL ESPACIO PRODUCIDO ES UN RESULTADO DE LA ACCIÓN HUMANA SOBRE LA SUPERFICIE TERRESTRE QUE EXPRESA, A CADA MOMENTO, LAS RELACIONES SOCIALES QUE LE DIERON ORIGEN (MORAES, 2005, p. 15)

## BIBLIOGRAFÍA

- BIANCHI, S. Y COUTO, M. (2013). El caso `Pizarro´ (Salta): movilización y poder. En M. Manzanal y M. Ponce (Org.), *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino* (pp.213-232). Buenos Aires: CICCUS.
- CREDIT SUISSE (2015). *Global Wealth Databook 2015*
- HARVEY, D. (2009). *O novo imperialismo* (3ª edición). San Pablo: Edições Loyola.
- MORAES, A. (2005). *Ideologías Geográficas. Espaço, cultura e Política no Brasil* (5ª edición). San Pablo: Annablume Editora.
- OXFAM (2016). Una economía al servicio del 1%. Disponible en: [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org)
- SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN (2004). *Informe sobre deforestación en Argentina*. Dirección de Bosques, Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal, Buenos Aires, Argentina.
- SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN (2012). *Informe sobre el estado del ambiente 2012*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete Presidencia de la Nación Argentina.
- TAVARES, P. (2013). La naturaleza va a la Justicia, entrevista a Paula Tavares por Timo Berger, 19-6-2013. *Realidad Económica*, IADE. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=4611>